"Tomé la decisión de no interrumpir el embarazo"

Fátima demostró sus ganas de vivir durante los meses que estuvo en el vientre de su madre; al nacer le dio la oportunidad a sus padres de estar con ella hasta el último momento.

"La mirábamos, respiraba, nos apretaba el dedo con su manita, y así respiraba, estuvimos con ella. Incluso le decíamos que si se quería poner sus alitas que se fuera, porque ya nos había demostrado bastante con sus ganas de vivir. Cuando falleció, ahí estábamos mi esposo y yo", así recuerda Carmen las 32 horas que estuvo con su pequeña.

La alegría de ser madre por segunda ocasión se convirtió en tristeza cuando una ultrasonografía revelara la enfermedad de su pequeña: anencefalia fetal (defectos congénitos que afectan el tejido que crece en el cerebro y la médula espinal).

"Tenía 13 semanas de embarazo cuando supimos la noticia. Le diagnosticaron anencefalia fetal"

La interrupción del embarazo para "evitarle un sufrimiento al bebé" fue el consejo de muchos.

"Mire cuántos meses va a pasar sabiendo que su bebé va a morir, entonces, igual puede interrumpirlo en cualquier momento. Eso fue lo que nos dijeron", comenta Carmen.

Pero continuar con el embarazo fue la decisión de los padres de Fátima, a pesar de saber que la bebé moriría a las pocas horas de nacer. Carmen asegura no arrepentirse de la decisión que tomó y de haber disfrutado de su embarazo junto con su esposo. "Disfruté el tiempo que vivió, fueron 32 horas que estuvo con nosotros y para mí, si me tocara volver a pasar la misma situación, tomaría la misma decisión", asegura. Carmen muestra la primera ultrasonografía que le realizaron cuando tenía siete semanas de embarazo; también conserva una fotografía cuando estaba a cerca de 10 días de dar a luz, en donde está con su otra hija y su esposo. Mientras sostiene un gorro de lana y una frazada, Carmen reflexiona al decir que abortar no es una decisión que las mujeres deben tomar. "Esa no es opción para las mujeres, incluso que su bebé tenga malformaciones o enfermedades", dijo. Esta experiencia llevó a Carmen y a otras madres a crear un grupo de apoyo pro vida en Facebook, el Grupo de Apoyo Anencefalia . El objetivo es que madres de diferentes países compartan sus experiencias y aclaren dudas sobre la interrupción de un embarazo.

Carmen de Vizcarra conserva fotografías de su embarazo, ropa y las ultrasonografías. FOTO EDH / MARIO AMAYA

"Hay que amar a sus hijos sin importar su condición"

"Solo la misma mamá puede entender, comprender y amar a su hijo sin importar la condición en que venga (nazca)", es la filosofía de doña Coni de Rivas, quien hace 33 años tuvo que afrontar la noticia de que su hijo David naciera con síndrome de regresión caudal (malformación de la columna vertebral lumbar).

Durante el embarazo nunca supo de la enfermedad que padecía su hijo, pero De Rivas asegura que, de haberse enterado, jamás hubiera interrumpido el embarazo.

"Estoy segura que aunque hubiera sabido que tenía alguna discapacidad, hubiera continuado el embarazo"

La razón: el amor y la ilusión con que esperaban al tercer miembro de la familia.

"Fue una bendición, que lo que pudo haber sido una tristeza, una amargura, una causa tal vez de separación, para nosotros fue una bendición y Dios nos unió más como familia", afirmó.

Para ella los problemas de discapacidad o malformaciones no son motivos para negarle a un pequeño que nazca; al contrario, es suficiente para darle más amor sin importan su condición.

Aunque asegura que como toda madre espera que sus hijos nazcan sanos, la tristeza la embargó, pero el rostro de David y su primera sonrisa la llenaron de alegría. "En ese momento, la verdad que es inexplicable, me sentí mal porque esperaba a mi hijo sano. Pero me llenó tanto de alegría cuando veía su carita tan bonita y sus carcajadas cuando lo bañaba. Eso lo borró todo", explica.

Coni de Reyes disfruta recordar la infancia de su hijo David, de quien hoy asegura sentirse muy orgullosa, porque es un ejemplo de vida. FOTO EDH / MAURICIO CÁCERES

Un niño inteligente, muy independiente, creativo, travieso y extrovertido, así lo recuerda la orgullosa madre. Ahora es un exitoso profesional y funcionario.

"Me siento orgullosa de verlo ahora, cuando atravesaba los momentos más difíciles nunca me imaginé que hoy se convertirían en una gran alegría, estoy muy agradecida con Dios por haber dado a David, por permitirme tenerlo", explica, mientras recuerda sus travesuras al ver algunas fotografías.

Afrontar con valentía los problemas y dejar a un lado la cobardía, es el mensaje de madre e hijo para aquellas mujeres y las familias que creen que el aborto es la mejor salida ante cualquier prueba de la vida. Como hijo, dice David Reyes, le da gracias a Dios y a su madre por haberle dado la vida.

Las cicatrices emocionales y físicas de abortar

Ginecóloga y máster en bioética, Margarita de Ochoa estima que los riesgos de un aborto son tanto físicos como sicológicos.

El aborto provocado conlleva a varios efectos negativos y fatales, tanto físicos como sicológicos. Así lo afirmó la ginecóloga Margarita de Ochoa, quien es miembro de la Asociación de Bioética de El Salvador.

Para la ginecóloga, desde el punto de vista médico las complicaciones dependerá de la edad gestacional, y estas pueden ir desde infecciones, ruptura uterina hasta hemorragias.

"La ruptura uterina, si era su primer embarazo, ya no puede tener más hijos, afecta totalmente su fertilidad. Un proceso infeccioso por la manera que provocaron el aborto, que no había medidas de saneamiento; los clandestinos, puede dar una infección que puede comprometer la vida de la paciente y puede llegar hasta la muerte", acotó.

"Los riesgos pueden ocurrir, en abortos, de forma clandestina, como los que se hagan de forma legal"

De acuerdo con la ginecóloga, algunos estudios afirman que las mujeres que se someten a este procedimientos tienden a padecer de cáncer de mama.

De Ochoa afirma que todos aquellos abortos que pasan de primer trimestre, es decir de las 12 semanas de gestación, son los que pueden tener más complicaciones.

Tampoco debe menospreciar aquellas complicaciones que aparecen después del aborto o el "síndrome postaborto", dice de Ochoa. Tales como sentimientos negativos, bajo autoestima y sentimiento de culpa por haber "terminado" con una vida.

Ante la exigencia de grupos feministas en el país de despenalizar el aborto, la máster en bioética aseguró que, "definitivamente, es un atentado y que se estaría faltando al primer derecho humano fundamental", a la vida.

"No lo veo bien para el país, porque todo paga sus consecuencias. Ahorita nosotros los adultos queremos despenalizar el aborto, después los jóvenes van a pedir que se legalice la eutanasia", ejemplifica.

La ginecóloga estimó que el aborto no es justificado en ninguna circunstancia, ya sea terapéutico, ético o eugenésico; aseveró que la vida del ser humano debe respetarse.

Más bien, la doctora estimó que deben crearse estrategias para mejorar las condiciones de salud y educación.